

# La perspectiva misionera. Una clave para la conversión de la catequesis y la pastoral<sup>1</sup>

Enzo Biemmi

El artículo que sigue está estructurado en tres partes:

1. La primera se refiere a la conversión misionera como clave para repensar la forma de la Iglesia (y por lo tanto para su reforma).
2. La segunda se centra en los efectos de esta conversión misionera en el campo de la catequesis.
3. La tercera considera la pastoral e indica cuatro movimientos para repensarlo en clave misionera.

## 1. La perspectiva misionera como una forma de la Iglesia y figura del cristianismo

Permítanme comenzar con una declaración precisa. Creo que la renovación de la comunidad eclesial depende de la elección de una perspectiva clara, capaz de orientar de una manera única todos los elementos que entran en juego en la fe cristiana, en la vida de las comunidades, en la catequesis y en la pastoral. Sin esta claridad todos los planes pastorales resultarán confusos.

Presento esta perspectiva unificadora primero con una imagen y después con una breve explicación.

### 1.1. El colapso del campanario

En un encuentro de formación que tuve el 24 de junio del año pasado con el clero de la diócesis de Rovigo, don Luigi, párroco de Ramodipalo di Lendinara, me dijo que precisamente en eso día, hace 20 años, el edificio de la iglesia parroquial había sufrido una catástrofe. Ya se habían ido

---

1 Artículo sacado de la revista *Catechesi*, 84, Settembre-Ottobre 2014-2015. Traducción libre.

todos los fieles y él acababa de cerrar la puerta de la iglesia. De repente se escuchó una gran explosión y estaba inmerso en una nube de polvo grueso. Pasaron varios minutos para que el polvo se dispersara. Don Luigi se quedó sin aliento. ¡Ya no vería más la campana de su iglesia! Un tornado la había arrancado, provocando que se derrumbara en el techo de la Iglesia.

Le pregunté si después del desastre había reconstruido el campanario. Él dijo que había restaurado la iglesia, reabierto 12 años después, pero el campanario no.

«¿Por decisión?», pregunte. «No, por falta de fondos», me respondió. Ahora la iglesia de esta parroquia se siente como una casa entre las otras casas. Ese día comencé mi discurso a los párrocos de la diócesis de Rovigo recordándoles este episodio.

La Iglesia ha experimentado en los últimos años un tornado real. El campanario, simbólicamente como el centro de cada país, de hecho marca la coincidencia entre lo civil y lo religioso, la Iglesia era el centro de la vida social de las personas.

El campanario roto es ahora una realidad para toda la Iglesia, incluso en zonas donde todavía hay una tradición de religiosidad. Muchos campanarios permanecen físicamente en pie, pero todos ellos están simbólicamente derruidos: permanecen como una huella física del cristianismo, pero no hay nada más.

Terminé mi reunión invitando a los sacerdotes a convertir un desastre en una elección, a remodelar sus comunidades no reconstruyendo la torre del campanario, y no por falta de recursos económicos y humanos (insuficiencia de sacerdotes, agentes de pastoral, catequistas), sino por elección, para una nueva presencia de la Iglesia entre los hogares de la gente. Y, en consecuencia, una nueva figura del cristianismo.

## 1.2. La elección misionera

Dejamos la historia y entramos en la reflexión. El paso que la Iglesia está llamada a hacer ahora es claro.

Escuchemos las palabras de Francisco en *Evangelii gaudium* (EG): «hace falta pasar "de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera", escribe, citando el Episcopado latinoamericano» (EG, n. 15).

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del

mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (EG, n. 27)

Puedo testificar que *Evangelii gaudium* ha ido mucho más allá del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, en el que participé como experto, y ha acabado con todas las formas de equilibrios eclesiásticos y compromisos, que a menudo se produce en la composición de los documentos de la Iglesia. El Sínodo dijo que la evangelización exige la conversión. *Evangelii gaudium* dice que la conversión requiere una reforma, porque las palabras de la fe personal son confirmadas por las palabras de la fe inscritas en las estructuras de la Iglesia.

Francisco habla de las costumbres, estilos, tiempos, lenguajes y estructuras. Se trata de una fuerte recuperación de las reclamaciones de *Evangelii nuntiandi*: la Iglesia evangeliza, no sólo con palabras, sino con la forma que se presenta dentro de la historia.

Su organización expresa su misión. *Evangelii gaudium* aparece como mucho más que una exhortación apostólica postsinodal (un término que fue omitido deliberadamente en el documento). Es más bien una declaración de la forma en que la Iglesia está llamada a tomar en todas sus dimensiones y por tanto, de una verdadera re-forma.

Así pues, la misión se convierte en la clave para repensar la figura del cristianismo, de la Iglesia y de su pastoral.

### 1.3. La razón de la elección

¿Cuál es la razón de la elección de este punto de vista? Estamos a poca distancia del final del cristianismo sociológico. Eso del cristianismo, es decir, cuando cristiano y ciudadano coincide y cuando no se podía ser otra cosa que cristianos: la fe heredada, y como consecuencia debía ser así, era concedido, obligado,... Ha terminado el tiempo del «catecumenado sociológico» (Joseph Colomb).

Caminamos a una época en que la gente, inmersa en un pluralismo cultural y religioso, elegirá si ser cristiano o no, porque la cultura actual no transmite la fe, pero si da la libertad religiosa.

Una respuesta inadecuada a esta situación es la nostalgia, que pastoralmente se traduce en multiplicar los compromisos pastorales para que las cosas vuelvan a ser como antes, en lo referente a la fe, cuando todos y todo se refería a la parroquia. Se trata de una generosidad pastoral mal guiada. Si la Iglesia sigue teniendo fija la mirada en el pasado, pronto se transformó en una estatua de sal (*Gén 19, 26*).

La dirección correcta es la pastoral de la propuesta, una comunidad que en su conjunto, en todas sus formas y dimensiones, se convierte en testigo del Evangelio y no vaya en contra de su propio contexto cultural.

Nacimos como la levadura; con el tiempo nos hemos convertido en masa; al convertirnos en masa (el cristianismo sociológico) perdimos nuestra fuerza como levadura. El Señor está guiando a su Iglesia a vivir como una minoría. La tentación puede ser la de replegarse en una «secta minoritaria», como «a parte» de la historia y de la cultura, o peor aún, una minoría «en contra».

¿Cómo ser una levadura minoritaria y no una secta minoritaria o una minoría en contra? Esta es la cuestión. Es aquí donde se juega el futuro de la fe cristiana. En esto apelo al Papa que es eco de autoridad, se trata de llegar a ser una minoría «para», en favor de la masa. Así recuperamos el espíritu de la *Carta a Diogneto*, que se expresa así: «Los cristianos son el mundo lo que el alma es en el cuerpo»<sup>2</sup>.

¿Hay algo que lamentar de esta situación? Para *Evangelii gaudium* es motivo para regocijarse, porque lo que está por venir, es potencialmente mejor que lo que estamos perdiendo. Dejamos el cristianismo de la costumbre y la obligación y estamos avanzando hacia la adhesión a la fe marcada por la libertad y gratuidad.

#### 1.4. Desde una convención de fe a una fe de convicción

Hay que reconocer, para una correcta lectura pastoral, que no estamos aun plenamente en una situación de final de la cristiandad. Todavía tenemos que administrar, para bien o para mal, los reflejos condicionados del cristianismo sociológica, que en algunos países europeos y como una capa que muchas personas traen todavía para referirse a la esfera religiosa como un elemento de la tradición.

Considerar esto como algo negativo sería un error de juicio. Es más bien una cuestión ambivalente. Es la ambivalencia entre la permanencia de algunos hábitos religiosos y la secularización de la mentalidad que es,

---

2 *Carta a Diogneto*, n. 6

al mismo tiempo, recursos y esfuerzo en la pastoral de la Iglesia. Ante esta situación, debemos, por un lado, valorar lo que aún queda de la tradición (por ejemplo, no despreciar los ritos que «siguen siendo creíbles y de más largo efecto que todos nuestros discursos teológicos»<sup>3</sup>); por otra parte no ser engañados por el efecto del polvo (el campanario que cayó) o «efecto espejismo». Lo que queda de «cristianismo» en los hábitos sociales debe ser valorado para pasar de una fe de convención a una fe de convicción. A partir de ahora, trabajamos para un cristianismo que lo hará. Esta actitud requiere coraje y sabiduría pastoral.

## 2. Catequesis del primer y segundo anuncio.

### 2.1 El cambio en la perspectiva de la catequesis

Esto me lleva al segundo punto.

Preguntémosnos cuáles son las consecuencias para la catequesis en este giro de la Iglesia misionera.

La catequesis es una dimensión de la pastoral, y hay que decir que, en comparación con el período postconciliar inmediato, su tarea se ha reducido en gran medida. Habíamos puesto sobre los hombros de la catequesis toda la empresa de la renovación de la Iglesia; entonces nos dimos cuenta de que el problema no era sólo y principalmente de la catequesis, sino pastoral. Ahora entendemos que se trata de un problema eclesiológico<sup>4</sup>. Así que relegamos la catequesis en un pequeño rincón de las preocupaciones eclesiales. Esto, al menos, es la experiencia italiana.

El punto de inflexión de la Iglesia misionera puede sacar a la luz la contribución específica de la catequesis, para que sea menos confusa y restaurar su dignidad.

Catequesis, de hecho, no es todo en la Iglesia, pero todo en la Iglesia necesita de la catequesis<sup>5</sup>.

Parafraseando la *Carta a Diogneto*, ya mencionada, se puede decir que «la catequesis es a la pastoral como el alma al cuerpo», asegura su interio-

---

3 S.TREMBLAY, *Le dialogue pastoral*, Bruxelles, Lumen Vitae- Montréal, Novalis 2005, p. 40.

4 «El problema de la infecundidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa» (Sinodo sobre la nueva evangelización. *Lineamenta*, 2).

5 CEI, *Il rinnovamento della catechesi*, n. 6.

ridad, lo que evita en el acto de la pastoral sea privado de alma, de motivación, de reflexión, de contemplación.

¿Cuál es la declinación de la catequesis misionera?

La declinación de la misión en el campo de la catequesis consiste en el primero y segundo anuncio.

Estamos llamados a dar a toda la catequesis una perspectiva de primer y segundo anuncio. Los obispos italianos utilizan esta expresión iluminadora: «El primer anuncio está dentro de todas las acciones pastorales»<sup>6</sup>.

Esta perspectiva catequética nos ayuda a comprender que la tarea misionera no es partir de cero la pastoral actual, (todavía en gran medida marcada por la perspectiva de *cura fidei*), para reconstruir sus ruinas en una realidad completamente nueva, sino de actuar en la pastoral ordinaria, incluso en lo más tradicional, dando a todas sus actividades una perspectiva nueva. No está claro, pero hemos de cambiar de destino. Este objetivo no es más que el paso de la conservación a la propuesta (*dall'engendrement all'encadrement*, como decimos en los países de habla francesa).

## 2.2 El primer anuncio

Llegamos ahora a la cuestión del primera anuncio. ¿Qué queremos decir con una catequesis de primer anuncio? Francisco, con un lenguaje sencillo, se expresa así: «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o *kerygma*, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. [...] En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. [...]

Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la cate-

---

6 CEI, *Il voto missionario della parrocchia in un mondo che cambia*, n. 6.

quisis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano» (EG, nn. 164-165).

Estas palabras de la *Evangelii gaudium* son capaces de cuestionar profundamente la catequesis de nuestras comunidades. Quisiera aquí retomar una expresión de san Juan Pablo II. Durante una entrevista sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* utilizó la expresión *omnia sed totum no*: el problema no es tanto de transmitir todo el conocimiento de la fe, sino más bien, en reunir el núcleo del mensaje evangélico, el *kerygma*<sup>7</sup>.

El primer anuncio no apunta a una totalidad extensa, pero si intensa. Anunciar el corazón del Evangelio en el corazón de la existencia humana. Como resultado de ello, la catequesis del primer anuncio esta sujeta a una serie de criterios inspiradores: «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas» (EG, n. 165).

Este es el primer anuncio, es el Evangelio que todos los hombres y mujeres de hoy estarían dispuestos a escuchar. Aquí la fe cristiana que se despidió de la reducción moralista del cristianismo e inaugura el cristianismo de la gracia y la libertad.

## 2.3 El segundo anuncio

Por la propia naturaleza de la fe, el primer anuncio debe ser completado con el segundo anuncio. La expresión «segundo anuncio» que fue presentado por san Juan Pablo II en 1979, «comienza una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo»<sup>8</sup>.

¿Qué entendemos por segundo anuncio? Haciendo eco de las palabras de la *Evangelii gaudium*, el segundo anuncio es «hacerlo carne», el primero de los pasos fundamentales de la vida de las personas, especialmente de los adultos. Entonces podemos llamar el «segundo primer anuncio». La mayoría de los católicos recibieron un «primer anuncio», han estado en contacto con la fe cristiana mediante la recepción de algo heredado. El «segundo anuncio» es una palabra de bendición en el corazón de los cruces de la vida humana. Es convertirlo en “real”, hacer vida el primer anuncio

7 JUAN PABLO II, *Discurso*, 12 de octubre de 2002.

8 *Homilía* del 9.6.1979, en el Santuario de la Cruz en Mogila. Cf. La Traccia. La enseñanza de Juan Pablo II 1978-1979, Milán Editorial Italiana 1987, pp. 549-550.

en cada momento de la vida. Es “segundo” porque aparece de nuevo como una gracia que se ofrece, y al mismo tiempo como una segunda llamada a la libertad, porque tienes la posibilidad de acogerlo. Esta nueva oportunidad se convierte muy a menudo en la primera apertura consciente y libre de la libertad humana. Es similar a lo que ocurre al pueblo de Israel. Su primer éxodo se convierte en segundo primer éxodo de todos los momentos decisivos de su historia. Esto también se aplica, por ejemplo, por un “sí” pronunciado en el matrimonio o en la elección de una vida consagrada a Dios. Siempre se apoya en una primera base, pero a menudo son los segundos “sí” los más decisivos.

El segundo anuncio es el reto fundamental de la catequesis que está dirigida a personas que ya son sociológicamente cristianas. Pero también es crucial para las personas que son llamadas a la fe por primera vez, ya que el don de Dios y la respuesta humana abarca toda la existencia.

## 2.4 El momento apropiado del segundo anuncio

¿Cuál es el momento apropiado para el segundo anuncio? El momento adecuado es normalmente en momentos de “grietas” que se abren en la experiencia humana de todos los hombres y mujeres que viven la vida. No es en períodos de estabilidad (cultural, afectiva, económica, física ...) cuando podemos vivir el segundo anuncio, pero si cuando se rompe el equilibrio logrado. En este sentido el actual contexto cultural representa un momento especialmente favorable para el segundo anuncio. A estas roturas que damos el nombre de “crisis”, que se define como un tiempo de discontinuidad en sus vidas, una discontinuidad “en exceso” (un poco más), o “por defecto” (por falta). Por exceso: la aparición de algo que gratamente nos sorprende (como un amor que surge de repente, un niño que nace, circunstancias que nos apasionan, etc.). Por defecto: la aparición de una amenaza de muerte (una pérdida, una situación de soledad, el dolor, el fracaso, la enfermedad, el duelo). Las sorpresas son posibles aperturas, las heridas pueden convertirse en rendijas. La “crisis”, que se define como interrupción en lo ordinario, son posibles “umbrales de acceso a la fe”<sup>9</sup>. Dentro de estas experiencias nos encontramos con el misterio humano en sus dos caras: la de la vida y la de la muerte. Cada uno de estos pasos es una experiencia pascual: la necesidad de la vida y la amenaza de muerte. Va por un enamoramiento, el nacimiento de un hijo, una crisis afectiva, una enfermedad, etc. Porque estos “umbrales” convertidos en acontecimientos para la oración, la acción de gracias, la profesión de la fe, necesi-

---

9 VESCOVI DELLE DIOCESI LOMBARDE, *La sfida della fede: el primo annuncio*, Bologna, Dehoniane 2009, pp. 11-26

tan, por un lado, de una “revelación” y por otro lado de un “develamiento”, del testimonio de una persona que ayude a reconocer una Presencia que bendice, para que la gente llegue a decir como Jacob, «el Señor estaba aquí y yo no lo sabía!» (*Gén 28, 16*).

Para que todo esto suceda se tiene que dar una condición. La palabra de Pablo sigue resonando con particular fuerza en nuestro contexto cultural:

Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?, ¿y cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?, ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? (*Rom 10, 13-14*).

Ese es el lema del primer y segundo anuncio.

## 2.5 Diseño de la catequesis en la perspectiva del primero y segundo anuncio

Voy ahora a indicar algunas de las consecuencias de repensar la catequesis, con miras al primer y segundo anuncio. Simplemente señalar, sin profundidad, los tres “movimientos” de la catequesis misionera.

### 2.5.1. Mover el centro de gravedad

En línea con una perspectiva misionera hay que preguntarse acerca del sujeto de la catequesis, activo y pasivo, en torno al cual unificar el Evangelio. Sea la propuesta, sean los recursos eclesiales (catequistas) siguen siendo fuertemente sesgada y centrada en la iniciación cristiana de niños. Una investigación a nivel de Italia a mediados de los años 90 mostró que cerca de 300.000 catequistas italianos, 91,2% se dedicaba a la iniciación cristiana de los niños y los jóvenes (eran unos 273.000). Sería como si el 92% de los médicos italianos fueran pediatras. Otra investigación posterior (2004) confirmó este desequilibrio<sup>10</sup>. El núcleo central de la catequesis es todavía el niño (catequesis puerocéntrica). Esta elección fue adecuada en una etapa del cristianismo sociológico (los adultos ya eran creyentes), la fe heredada y un ministerio de mantenimiento (cura fidei). El cambio de perspectiva misionera pide que movamos el centro de gravedad. Podemos pensar en una elipse con dos centros: la familia, siguiendo el arco de su historia; el adulto en los pasos básicos de su experiencia humana (siguiendo crite-

10 G. MORANTE, *I catechisti parrocchiali in Italia nei primi anni '90*. Ricerca socio-religiosa, Torino- Leumann, elledici 1996; G. MORANTE-V. ORLANDO, *Catechisti e catechesi all'inizio del terzo millennio. Indagine socio-religiosa nella diocesi italiana*, Torino- Leumann, Elledici 2004

rios cronológicos y antropológicos). No me limito a la familia, porque la experiencia de un hombre y una mujer va más allá de su vida familiar. Este cambio de eje en la catequesis debe hacerse gradualmente, pero sin demora y sin dejarse engañar por el efecto espejismo (el polvo de la torre del campanario que se cayó).

¿Estamos de acuerdo en tomar estas dos cuestiones como centro para la propuesta de la catequesis? De la respuesta a esta pregunta depende toda la programación de la catequesis. Si sumamos el cambio de perspectiva (primero y segundo anuncio) con el cambio del centro (familia, adulto), obtenemos las dos coordenadas para un replanteamiento de la catequesis misionera.

### 2.5.2. Elija algunas puertas «de entrada» o «de retorno»

No se puede iniciar un cambio mediante la modificación de todos los elementos de manera simultánea. Tenemos que elegir las prioridades y perseverar siempre en ellas. Si se adopta una perspectiva misionera, si hacemos del centro la familia y los adultos, estamos llamados a identificar algunas de las puertas de entrada a la fe, o de regreso para aquellos que ya eran cristianos y no lo viven.

Les presento dos ejemplos, el primero de una parroquia en las zonas rurales, el segundo de una pastoral unitaria.

El consejo pastoral de la parroquia, tras el análisis de la situación, decide comprometer sus propias fuerzas, en los próximos diez años, para mantener abiertas tres entradas a la fe: los cursos para los novios; bautismo (puerta de entrada del niño, puerta de ingreso también para adultos); el acompañamiento de los padres y sus hijos (catequesis familiar) en el periodo de la iniciación cristiana. Se trata de una elección a partir de lo que ya está, pero en una perspectiva de segundo anuncio.

Acompañé a la unidad pastoral de las nueve parroquias del centro histórico de Brescia, durante un año en su discernimiento pastoral, y tomamos conciencia de la importancia de centrarse en tres puertas: Pastoral pre y post bautismal; el acompañamiento de las parejas en situaciones difíciles (que viven juntos, separados, divorciados); la recepción y el anuncio, implícita o explícita, del Evangelio a los muchos inmigrantes que viven en el centro de la ciudad. Los consejos pastorales han reflexionado sobre la importancia de vivir estas experiencias como lugares de acceso a la fe y el compromiso misionero de la comunidad eclesial.

¿Qué decidimos priorizar?, ¿qué puertas de entrada decidimos volver a abrir y atender particularmente?

La respuesta a estas preguntas, dentro de las perspectivas anteriores, permite optimizar energías catequéticas, necesariamente limitadas.

### 2.5.3. Para resonar el primer y segundo anuncio en cada paso de la vida

Queda una tercera cuestión clave para una catequesis del primer y segundo anuncio: su capacidad para difundir el *kerygma* Pascual, para que resuene como una buena noticia en las diferentes experiencias de vida de los adultos. El *kerygma* es siempre solo uno, de acuerdo con la feliz definición de Francisco: «*Jesucristo te ama, ha dado su vida para salvarte, y ahora vive todos los días a tu lado para iluminarte, para fortalecerte, para librarte*». Sin embargo, este anuncio no debe repetirse como un estribillo, sino como una canción que en cada etapa interpreta la melodía necesaria.

Por lo tanto, en el acompañamiento de las parejas comprometidas les encantará el *kerygma*: Dios te ama, es feliz con vuestro amor y lo bendice; os acompaña en vuestro camino; él es fiel; pase lo que pase Él es el amor, Él es el salvador; reunión con los padres que solicitan el bautismo para sus hijos o que acompañan a sus hijos en la iniciación cristiana, será el *kerygma* de la paternidad y maternidad de Dios: Dios te ama, está feliz por vuestro hijo, Él es un experto en el arte de generar y hacer crecer; y Él que es padre y madre os acompaña en vuestra tarea como educadores, no estáis solos: Uno que da y ama la vida os acompaña; en el encuentro con adolescentes será el *kerygma* de la llamada, la vocación: para Dios eres precioso, hay un proyecto en el que tu puedes dar tu consentimiento libre, Él te necesita; hay una misión para ti en la vida. Para los jóvenes serán el *kerygma* del viaje, de la itinerancia: Dios le encanta viajar, como a ti, contigo, ama la investigación, respeta tus dudas, respeta tu libertad e inteligente, Él es el Dios de nuestras vidas, ama el cambio y se pregunta por tu cooperación; para los adultos será la presencia del *kerygma*: «Yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas, no te abandonaré jamás», cf. *Gén 28, 15*).

Una perspectiva de segundo anuncio pide a la catequesis volver a lo básico, revisar su lenguaje, una proclamación de la alegría que mantiene inexplicablemente vinculadas la palabra de Dios y la palabra humana. La entrada es a considerar la vida humana como el alfabeto de Dios. Eso exige abandonar lo que determinamos como exclusivamente sagrado y dar carne a la Palabra que se hizo carne. El amor de Dios es el *cantus firmus* del primer anuncio; experiencias humanas son sus contrapuntos. Entrar en la vida de las personas, tratarlas con pasión, con compasión y con esperanza, es la actividad cristiana más grande que podemos hacer. Este es un terreno sagrado, donde hemos de caminar de puntillas, quitándonos los zapatos. La Iglesia, a menudo sólo se centró en el plano objetivo de la fe, necesita

atender a la historia que Dios escribe en la carne de las mujeres y los hombres de hoy. Así también va a entender de manera diferente y de manera más profunda la Revolución.

### 3. Rediseñar la pastoral en perspectiva misionera

Veamos ahora en el lado de la pastoral y como se refleja en la comunidad. Sin pretensión de exhaustividad, apunto también a cuatro movimientos pastorales.

#### 3.1. Atreverse a una desorganización pastoral

Hace cinco años que estaba en el centro de Italia para una conferencia nacional de catequistas italianos, el tema fue «Pasos de la vida, pasos de fe». Me asignaron para hacer el resumen final de la conferencia y dediqué la tarde libre para hacer este trabajo<sup>11</sup>. Era verano y estábamos cerca del mar. A las 17 horas ya había terminado mi resumen, he intentaba buscar una imagen, un símbolo, una historia de resumiera la reflexión que habíamos hecho. Decido ir a nadar. Yo no soy un buen nadador, solo intento no ahogarme. Llegué en la playa y me sentí atraído inmediatamente por un signo claramente visible que decía: «Socorrista desde las 9 a las 17 horas». Miré mi reloj: ¡eran las 17:30! Encontré el símbolo de nuestro pensamiento pastoral, pastoral con su propia lógica interna, que busca que las personas para adapten a su organización. La vida enmarcada por el ministerio y no enmarcada por la vida pastoral. La perspectiva misionera requiere disponibilidad para desorganizar nuestros sistemas pastorales. Necesitamos, en este momento, un poco de desorden. Podríamos decir así: organizar la desorganización. Paola Bignardi, presidente de la Accion Católica dijo a los obispos: «Creo que necesitamos una Iglesia dispuesta a cambiar el entorno pastoral y algunas de sus estructuras para que sea realmente eficaz al celo misionero que se discute durante años. Se trata de tener el valor de desorganizar el entorno pastoral, para que sea menos rígido en su organización, sino más flexible, capaz de situarse en las experiencias de vida de las personas, a las formas de comunicación que ahora dan prioridad a los lugares que se frecuentan; en el momento de una vida destrozada, sin aliento y con frecuencia convulsiva. Para encontrarnos con los buscadores de Dios, que en nuestro tiempo más tal vez que en otros tiempos, no asisten a lugares de la Iglesia, pero si están en los de la vida y del mundo. Necesitamos una Iglesia capaz de salir al

---

11 E. BIEMMI, «Passaggi di vita, passaggi di fede, passaggi di Chiesa», in *Notiziario dell'UCM* 36 (2007) 3, 114-118



mundo, a organizarse en la dispersión de la vida actual (es como decir: des-organizan, con el fin de sintonizar con una vida dispersa)»<sup>12</sup>.

De hecho, la organización pastoral bien estructurada y bien dirigida por los esquemas operativos rompe con leer desde el marco de las existencias: tiene un efecto de formación desde la realidad, que no impide ver desde la realidad lo nuevo y lo que permanece, es la ventaja de lo nuevo y del *dèjà-vu* (“ya vivido”).

### 3.2 Reorganizar la pastoral: de *tria munera* a la unidad de la persona

¿Cómo imaginar la organización de una desorganizada pastoral? Desde el Concilio Vaticano II nuestro ministerio está organizado en torno a la *tria munera*, dando lugar a una práctica consolidada y muy practicada: anuncio, celebración y comunidad / caridad (catequesis, liturgia y caridad)<sup>13</sup>. Se basa en esta división que organizamos servicios, oficinas, equipos, itinerarios, propuestas pastorales. Estas tres partes tienen la ventaja de preservar el carácter único de la misión de la Iglesia en torno a los elementos que la constituyen como un regalo de Dios. Salva entonces el lado objetivo de la gracia de Dios, irreducible a toda antropología. Sus límites, sin embargo, han aparecido en el tiempo bastante obvio. El tripartito llevó a la fragmentación de la actividad pastoral y al creciente número de mediaciones puestas en marcha (servicios, responsables, caminos, medios, etc.). Se muestra débil para asegurar la unidad de la propuesta entre sus diferentes temas y servicios; no puede expresar la profunda complementariedad entre la Palabra, la liturgia y la caridad. Especialmente difícil para mostrar cómo cada pasaje del Evangelio es para el hombre y para la plenitud de su vida. La conferencia de Verona, en el 2006, lanzó un llamado profético a la comunidad cristiana. La unidad de la pastoral de la Iglesia –dijo– se encuentra a partir de la unidad de las personas, para mostrar más claramente el significado antropológico de los gestos de la Iglesia. Tenemos que repensar la organización pastoral para que se centre más en las experiencias fundamentales que vive cada mujer y cada hombre a lo largo de su existencia y, de estas experiencias humanas, encontrar maneras de trabajar juntos para hacer llegar el don de la gracia de Dios.

La conferencia había mostrado a modo de ejemplo cinco experiencias antropológicas como lugares en los que resuenan las cinco «dimensiones

12 P. BIGNARDI, La via del dialogo e la pluralità del cammini, in Notiziario dell'UCN 36 (2007) 1, pp. 81-84; qui p. 84

13 En esta parte recojo la intuición de F.G. BRAMBILLA, Partenza da Verona. La Chiesa italiana dopo il Convegno, in la Revista del Clero Italiano 87 (2006) pp. 721-737

concretas del “sí” de Dios al hombre»<sup>14</sup>. La pastoral misionera rediseña su propuesta de articular la política eclesiológico de la tria munera con el criterio antropológico de las múltiples facetas de la experiencia humana. Esto le permite anunciar la Pascua de Dios en palabras humanas. Las consecuencias de esta pastoral son bien resaltados por el teólogo y obispo Franco Giulio Brambilla:... «Esto es en realidad - escribe - un nuevo desafío. Será necesario imaginar lo que esto significa para el estilo pastoral de los ministros del Evangelio [...] Debemos devolverle fluidez a diferentes áreas de la vida pastoral y a su organización práctica (de los niveles superiores de las oficinas centrales a las comunidades individuales a través de la diócesis y de las estructuras intermedias), evitando compartimentos en los que a menudo se cristalizan, acciones pastorales que a menudo interceptar las de otros sectores, programas que tienen un fuerte carácter autorreferencial. [...] Por encima de todo, tenemos que mostrar claramente que se trata de pensar y vivir una pastoral para el hombre y con el hombre, porque él sabe cómo acceder de nuevo a la esperanza de la vida resucitada La pastoral de la Iglesia –especialmente cuando se quiere pensar en perspectiva misionera– está totalmente orientada a dar forma cristiana a la vida diaria»<sup>15</sup>.

Si me permites un testimonio, puedo decir que desde hace dos años coordino un equipo a nivel nacional, llamado «equipo de segundo anuncio», que durante seis años recopila, analiza y orienta la realización de segundo anuncio con cinco experiencias de adultos que hemos llamado «periferias antropológicas»: generar y dejar ir; equivocarse; unirse, dejarse, quedarse; pasión y compasión; vivir la fragilidad y la propia muerte<sup>16</sup>.

La catequesis esta comprometida con no separarse de la pastoral y le ayuda a salir de sus compartimentos estancos. Nuestra ambición es la de venir a decirle a la comunidad cristiana en Italia cincuenta buenas prácticas de segundo anuncio en el que todos los agentes de pastoral están entrenando para servir al Espíritu en la carne del hombre. Es un desafío en catequética y pastoral, al mismo tiempo.

### 3.3 Ampliar el ministerio eclesial

Un tercer elemento implicado en la conversión de pastoral se hace de la necesidad de ampliar su ministerio misionero. Si nos centramos en la vida

14 Estos cinco lugares antropológicos son: la dimensión afectiva, el trabajo y la fiesta, la fragilidad, la educación (transmisión de valores), la responsabilidad y la fraternidad social. Cf. CEI, «Rigenerati per una speranza viva» (1Pe 1, 3): *testimoni del grande sì di Dio all'uomo* (2007).

15 F.G. BRAMBILLA, *Partenza da Verona*, pp. 736

16 Cf. BEMMI, *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, Bologna, Dehoniane 2012.



humana en sus etapas básicas, es evidente que el anuncio de la Pascua de Dios en la pascua humana es una cuestión esencialmente de laicos.

Las personas que han vivido y viven en su piel el paso de la gracia son los más adecuados para dar testimonio de sus hermanos y sus hermanas. Para ello necesitamos ampliar el ministerio actual, confiando a los bautizados que conocen el sabor de sufrimiento, que han experimentado toda variedad de fragilidades, trabajos y fiesta, la enfermedad, la pérdida del empleo, el dolor, la muerte. Creo que lo primero que hay que tener es más confianza en el valor de los laicos. Cuando el Señor envió a los setenta y dos a proclamar el Reino de Dios en dos (Lc 10, 1ss), ¿creen que se prepararon para la misión? Los acontecimientos posteriores han demostrado que no. Si la misión es responsabilidad del Espíritu Santo, nosotros debemos confiar en la fuerza y la debilidad de los testigos. Creo que la perspectiva misionera puede superar las inconsistencias evidentes en la articulación de los ministerios (véase por ejemplo la negación de lector a las mujeres). ¿Quién es el más adecuado para dar el primero y el segundo anuncio a una pareja de divorciados y vueltos a casar? Sin duda, una pareja de divorciados vueltos a casar que ya han hecho un camino de fe.

La configuración misionera no solo pide que cambie la perspectiva catequética sólo para recordar los deberes pastorales. También pide que se vuelva a abrir el expediente de los ministerios y su regulación, para ampliar el espectro, de imaginar un ministerio de debilidad.

### **3.4. Activar una ritualidad cristiana que de forma a la vida humana**

Como vemos, la pastoral en perspectiva misionera pone en juego todos los elementos que lo constituyen. Sin ánimo de ser exhaustivos, señalar una última expresión fundamental pastoral: la que se refiere a la dimensión ritual de la fe. La bendición de Dios en la carne del hombre no sólo se da por medio de las palabras del anuncio y los gestos de caridad: se ha convertido en el "hoy" para todo el mundo en la celebración litúrgica. Es reconfortante ver que los siete sacramentos, (con todas las limitaciones del septenario católico), expresan exactamente esto: la inserción del misterio pascual en la totalidad de la vida humana. Su articulación horizontal, rimando con las etapas de la existencia, dice que la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte, están acompañadas, que no hay nada de la experiencia humana que no está bajo la gracia de Dios. Se trata, como sabemos, de un único gran sacramento, pero surgió en forma de siete para afirmar y realizar la salvación de Dios en todas las dimensiones de la vida y en todas él nos socorre. Ahora, en el contexto del cristianismo, han surgi-

do los rituales para dar sentido a la vida que han conocido el vacío antropológico; lo cual ha provocado la reducción de los ritos a las ceremonias.

La perspectiva misionera se convierte en una oportunidad para la ritualidad cristiana. Pidiéndole que de forma a la carne, vuelva a hacer carne. En la celebración que a veces oscilamos entre la repetición aburrido, la tentación de volver al viejo formalismo nostálgico, buscando formas ingenuamente espectaculares.

La vida humana requiere una liturgia sencilla y hermosa, que tenga todas las dimensiones humanas y le ponga en contacto con el misterio de Dios. Por supuesto, no celebramos nuestras emociones, celebramos el misterio pascual. Pero si la celebración del misterio pascual no emociona (en el sentido etimológico), es decir, si no llega a la carne del hombre, entonces es un problema, entonces la liturgia no dará nunca forma a la vida. La perspectiva misionera nos pide entrar en un laboratorio de ritos. Dicho laboratorio no es sólo para el tema de la liturgia, es para todas las acciones pastorales, sin la cual los conocedores de la promesa siguen sin respuesta. La catequesis y la caridad se reúnen en la liturgia para celebrar cada situación humana. Cualquier forma de alegría, el sufrimiento, de ausencia, de fallecimiento, se debe celebrar. La actitud misionera crea gestos simbólicos de bendición no sólo con motivo de los sacramentos, sino en cada momento de la vida humana.

## 4. Conclusión

En mi artículo he tratado de decir que ahora estamos en los albores de un nuevo cristianismo. Este cambio, se confirma en que el Dios de Jesucristo es el Señor de sorpresas, no actúa de forma automática. Pide a la comunidad eclesial recuperar su vocación misionera, para convertirse voluntariamente en una minoría, para volver a ser levadura de la masa. Por eso las palabras de Pablo (“¿y cómo pueden creer si no han oído?, ¿y cómo oirán sin un predicador») y las consignas de *Evangelii gaudium* orientan de manera inequívoca la misión de la Iglesia. La configuración misionera busca una catequesis de primer y segundo anuncio. Hace un llamamiento a revisar toda la acción pastoral, para organizar una cierta desorganización, para apuntar a separar los sectores de los servicios pastorales, para expandir el ministerio en la línea de la laicidad y la debilidad, para recuperar el «hacerse carne» debido a que los ritos vuelven a forma para la vida humana.

Estamos seguros de que el Espíritu está preparando el rostro de un nuevo cristianismo. Somos como Moisés, veremos este nuevo mundo, pero desde la distancia. Trabajamos con esperanza y para la esperanza, con la certeza de que el Espíritu hace nuevas todas las cosas. A pesar de nosotros, pero no sin nosotros.